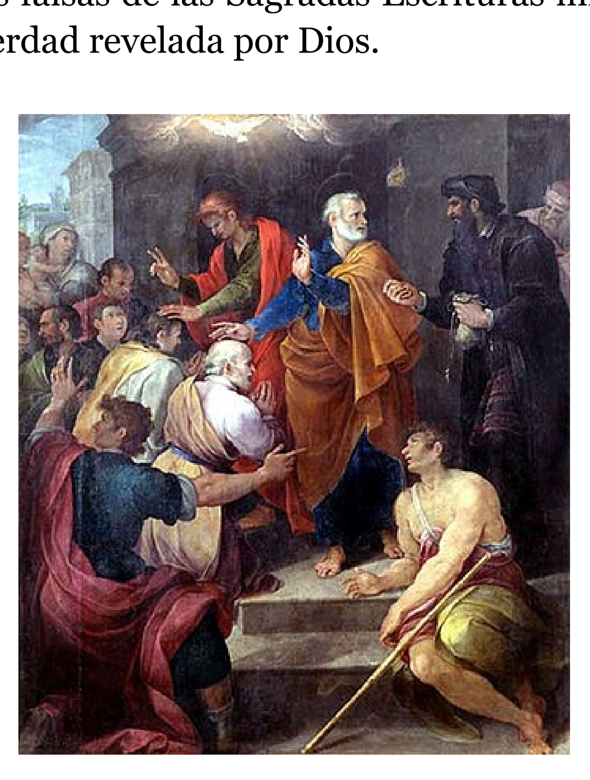
La Santa Inquisición contra la Sinagoga de Satanás

Para comenzar, antes que nada remontémonos a la primera herejía que sacudió a la Iglesia, la de los gnósticos, que estuvo constituida no por una sola, sino por varias sectas secretas, que empezaron a realizar una labor de verdadera descomposición en el seno de la Iglesia naciente. Muchas sectas gnósticas pretendían dar un más amplio significado al cristianismo, enlazándolo -según manifestaban- con las más antiguas creencias. De la Cábala hebrea se trasplantó al cristianismo la idea de que las Sagradas Escrituras tenían dos significados: uno exotérico, es decir, exterior y literal, conformado al texto visible en los Libros Sagrados y la Sagrada tradición, y otro esotérico oculto, "sólo accesible a los altos iniciados, conocedores del arte de descifrar el significado secreto del texto de la Biblia".

Muchísimos siglos antes de la aparición de las obras cabalistas "Sefer-Yetzirah", "Sefer-Zohar" y otras de menor importancia, se practicaba la Cábala oral entre los hebreos, sobre todo en las sectas secretas de altos iniciados, cuyas interpretaciones falsas de las Sagradas Escrituras influyeron en apartar al pueblo hebreo de la verdad revelada por Dios.



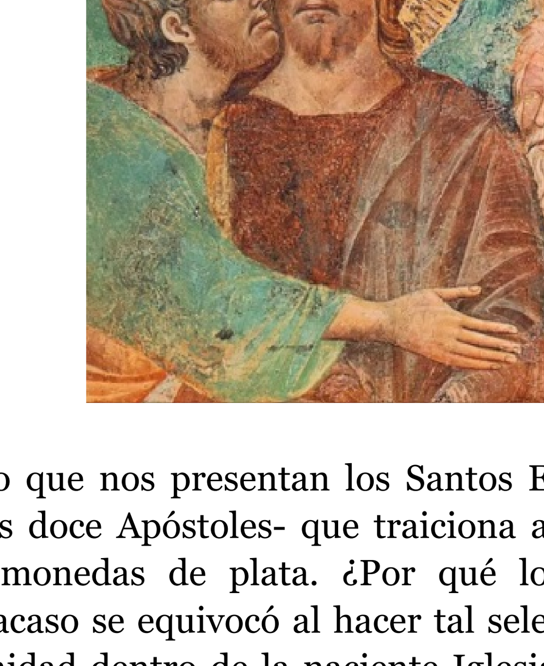
Sobre el verdadero nacimiento de la secta del gnosticismo, varios historiadores convienen en que fue Simón el mago, hebreo converso al cristianismo, el verdadero fundador del gnosticismo; quien además de ser un "místico cabalista", era aficionado a la magia y al ocultismo, habiendo constituido con un grupo de hebreos un sacerdocio de los "misterios", en el cual figuraban, formando parte de sus colaboradores, su propio maestro Dositeo y sus discípulos Menandro y Cerinto.

Simón el Mago, fundador de la herejía gnóstica -primera que desgarró a la joven Cristiandad-, fue también uno de los iniciadores de la infiltración hebreo-cabalista en el seno de la Iglesia. La Sagrada Escritura, en los Hechos de los Apóstoles, nos narra cómo en Samaria se introdujo al cristianismo el referido hebreo; Capítulo VIII, versículo 9 y del 12 al 22*:*

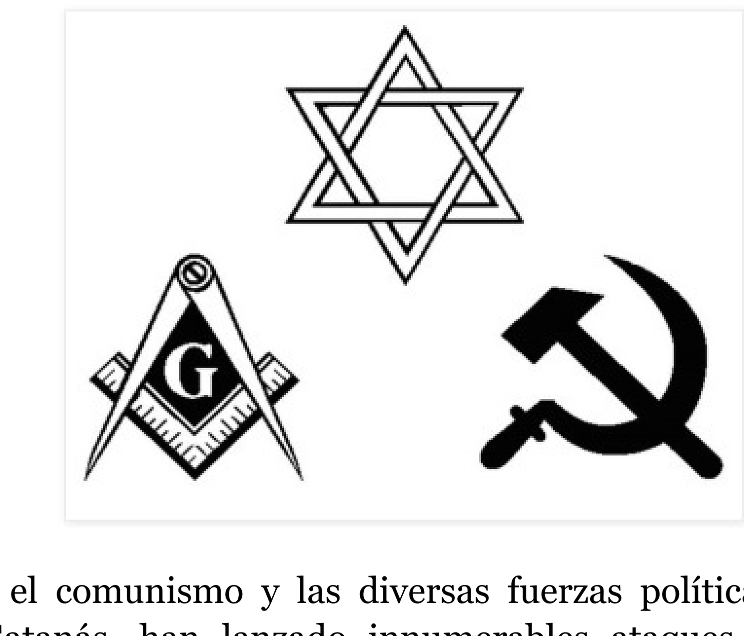
En ella había ejercitado antes la magia un hombre llamado Simón, engañando a los samaritanos, y persuadiéndoles que él era una gran persona. Pero luego que hubieron creído la palabra del reino de Dios, que Felipe les anunciaba, hombres y mujeres se hacían bautizar en nombre de Jesucristo (Mt XXVIII: 18-19). Entonces creyó también el mismo Simón, y habiendo sido bautizado, seguía y acompañaba a Felipe. Y al ver los milagros y portentos grandísimos que se hacían, estaba atónito y lleno de asombro. Y cuando oyeron los Apóstoles, que estaban en Jerusalén, que los samaritanos habían recibido la palabra de Dios, les enviaron a Pedro y a Juan. Y cuando llegaron allí, hicieron oración por ellos a fin de que recibiesen al Espíritu Santo. Porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente estaban bautizados en nombre del Señor Jesús. Entonces les imponían las manos, y luego recibían al Espíritu Santo [La confirmación]. Habiendo visto pues, Simón, que por la imposición de las manos de los Apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero, diciendo: Dadme también a mí esa potestad, para que cualquiera a quien imponga yo las manos, reciba al Espíritu Santo. Mas Pedro le respondió: Perezca tu dinero contigo; pues has juzgado que se alcanzaba por dinero el don de Dios. No puedes tú tener parte, ni cabida en este ministerio; porque tu corazón no es recto a los ojos de Dios. Por tanto haz penitencia de esta perversidad tuya, y ruega de tal suerte a Dios, que te sea perdonado ese desvarío de tu corazón.

En este pasaje, el Nuevo Testamento nos narra cómo nació y cuál iba a ser la naturaleza de la infiltración de falsos hebreos conversos. Simón el mago se convierte al cristianismo y recibe las aguas del bautismo; pero luego, ya en el seno de la Iglesia trata de corromperla intentando comprar, ni más ni menos que la gracia del Espíritu Santo.

Al fracasar en sus intentos frente a la incorruptibilidad del Apóstol San Pedro -Jefe Supremo de la Iglesia y primer Papa- finge arrepentimiento para después iniciar el desgarramiento interno de la Cristiandad, con la desintegración herética de los gnósticos. En esto como en otras cosas, la Sagrada Escritura nos da la voz de alerta mostrando lo que había de suceder en un futuro, pues los hebreos dentro de la Iglesia y del clero siguieron el ejemplo de Simón el Mago, convirtiéndose al cristianismo para tratar de corromperlo por la simonía, desintegrarlo por medio de herejías e intentar adueñarse de las más altas dignidades de la Iglesia por diversos medios, incluyendo el de comprar la gracia del Espíritu Santo. Y por esto los Concilios de la Santa Iglesia se ocuparon de reprimir con energía a los obispos que habían de adquirir el puesto por medio de dinero. Y así lo comprobó la Santa Inquisición, que los clérigos de ascendencia hebrea eran los propagadores principales de la simonía y de la herejía.



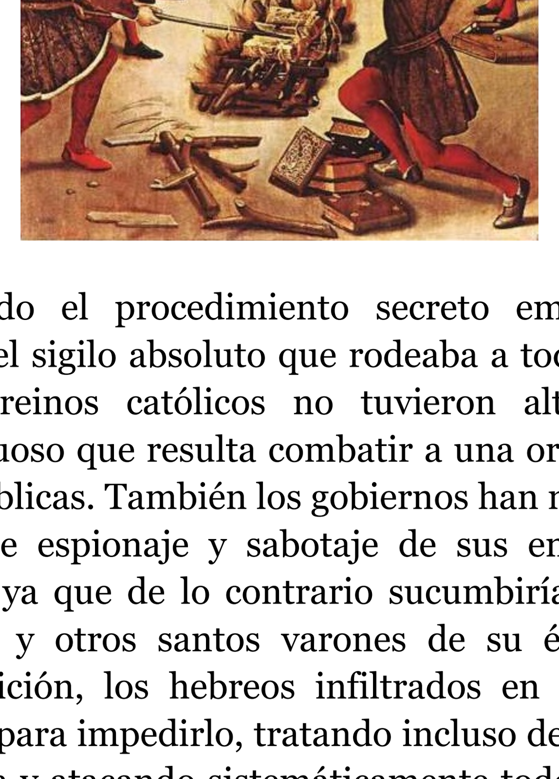
Otro ejemplo clásico que nos presentan los Santos Evangelios, es el de Judas Iscariote -uno de los doce Apóstoles- que traiciona a Cristo vendiéndolo a los judíos por treinta monedas de plata. ¿Por qué lo escogió nuestro Divino Redentor? ¿Es que acaso se equivocó al hacer tal selección y al honrar a Judas con la más alta dignidad dentro de la naciente Iglesia? Claro que Cristo jamás pudo equivocarse por ser Dios. Si hizo tal cosa, es porque así convenía para mostrar claramente a su Santa Iglesia de dónde iba a proceder el mayor peligro; es decir, quiso prevenirla contra los enemigos que surgieran dentro de sus propias filas y sobre todo en las más altas jerarquías de la Iglesia, ya que si de entre los escogidos como Apóstoles por Cristo mismo, salió un traidor, claro que con mayor razón surgirían mas traidores de entre los escogidos por los Papas.



La masonería, el comunismo y las diversas fuerzas políticas que controla la Sinagoga de Satanás, han lanzado innumerables ataques contra la política secular de la Iglesia Católica. Uno de los puntos más atacados, ha sido al Santo Oficio de la Inquisición. Esta actitud vergonzosa, contrasta con la propia postura de algunos historiadores hebreos como Cecil Roth, que conocedores de la verdad, aceptan algunos aspectos positivos del sistema inquisitorial. Cecil Roth, dice textualmente:

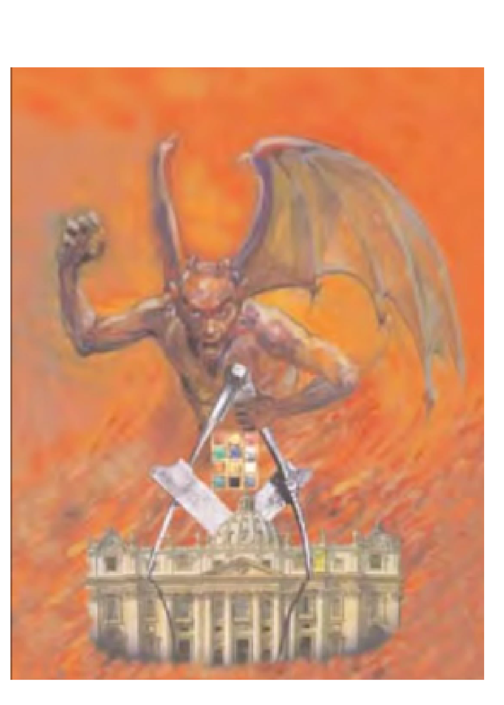
Es necesario reconocer que desde un punto de vista, la Inquisición era justa. Raramente procedía sin una base seria; y cuando un asunto estaba en marcha, el objetivo era el obtener una confesión completa, que unida a la expresión del arrepentimiento, salvaría a las víctimas de los horrores de los tormentos eternos. Los castigos impuestos eran considerados más como una expiación que como un castigo.

En su lucha milenaria contra Cristo, la Sinagoga de Satanás, para atacar a la Iglesia Católica y a los Reinos Católicos desde las sombras, los hebreos emplearon un arma básica de combate: llamada La Quinta Columna. Esta nació al irse convirtiendo fingidamente al cristianismo hebreos de todo el mundo. Pero naturalmente en la mayor parte de los casos las conversiones eran fingidas. Los falsos conversos tomaban las aguas del bautismo, adoptaban nombres cristianos, iban a misa y hasta recibían sacrílegamente los sacramentos y seguían siendo en secreto tan hebreos como antes; asistiendo a sinagogas secretas, se reunían en casas particulares y en otros lugares. Estas familias cristianas en apariencia, observadoras -hasta ostentosas-, no sólo practicaban el hebraísmo en secreto, sino que lo transmitían a sus hijos, que a determinada edad eran iniciados ocultamente por medio de secretas e imponentes ceremonias cabalistas, que nos recuerdan a lo que hoy son las iniciaciones masónicas. Pronto se vio que la Cristiandad entera estaba amenazada de muerte si no se tomaba con urgencia las medidas necesarias para contrarrestar las organizaciones secretas cabalistas, y las asociaciones ocultas que los hebreos clandestinos estructuraban entre los verdaderos cristianos (lo que hoy se conoce como masonería). Así se llegó a la conclusión de que la Santa Iglesia sólo podría defenderse y defender a la humanidad de la destrucción, formando una organización represiva, también secreta. No quedaba más remedio que oponer a las organizaciones ocultas anticristianas, estructuras de represión también secretas. Así nació la eficacísima organización oculta del Santo Oficio de la Inquisición.



Mucho se ha criticado el procedimiento secreto empleado por la Santa Inquisición, así como el sigilo absoluto que rodeaba a todas sus actividades. La Santa Iglesia y los reinos católicos no tuvieron alternativa, y hubo de comprender lo infructuoso que resulta combatir a una organización secreta con simples actividades públicas. También los gobiernos han necesitado combatir las actividades secretas de espionaje y sabotaje de sus enemigos, con servicios secretos equivalentes, ya que de lo contrario sucumbirían.. Así, cuando Santo Domingo de Guzmán y otros santos varones de su época lucharon por la creación de la Inquisición, los hebreos infiltrados en la Iglesia organizaron innumerables intrigas para impedirlo, tratando incluso de sublevar a los obispos en contra de la medida y atacando sistemáticamente todo lo relativo al secreto. No hay cosa que tema más la Sinagoga de Satanás, que él que la Iglesia y los católicos utilicen las mismas armas secretas que ella para combatirla. Este sistema de hebraísmo subterráneo cabalista ha existido desde los primeros siglos del cristianismo hasta nuestros días, sin solución de continuidad.

En este asunto tan controvertido -que los enemigos hipócritas del catolicismo han considerado como el "talón de Aquiles" de la Iglesia-, es preciso no perder de vista la realidad en medio del cúmulo de mentiras, distorsiones y fraudes históricos que ocultan la verdad con una espesa maraña tejida especialmente por los hebreos y sus cómplices. La política inquisitorial de la Santa Madre Iglesia, lejos de ser algo condenable, o algo de lo cual la Iglesia tenga que avergonzarse, fue, no sólo teológicamente justificada, sino de grandes beneficios para la humanidad. Gracias a la Santa Inquisición -llamada santa por Papas, concilios, teólogos y santos de la Iglesia- la humanidad se vio entonces, libre de la catástrofe que ahora la amenaza y que se habría producido hace varios siglos atrás. La Inquisición logró detener seis siglos la espantosa revolución mundial hebrea que está a punto de arrasarlo todo y de esclavizar a todos los hombres. Para salvar a la Cristiandad de ese peligro, la Iglesia tuvo que recurrir a medios extraordinarios.



Los fieles católicos no deben escandalizarse jamás, ni perder la fe, cuando se enteren de aquellos altos prelados herejes, cismáticos, masones, y comunistas (sucesores de Judas Iscariote) que han conspirado contra la Santa Madre Iglesia; como lo han hecho los Antipapas Roncalli, Montini, Luciani, Wojtyla, Ratzinger, Bergoglio y los que podrían venir más adelante. Y unidos a la Sinagoga de Satanás quien los comanda, luchan en su tarea para destruir la Cristiandad y esclavizar a todos los pueblos de la Tierra en un Nuevo Orden Mundial.

La Logia Conciliar no es la Iglesia Católica